

Estudio #4 - La Cruz

Meta del Estudio Cruzado:

- Para ayudar a su amigo a saber lo que su pecado le hizo a Cristo y lo que Cristo hizo para encargarse de su pecado (Isaías 53, 2 Corintios 5:21).

Nota: Mostrarles cuánto los ama Cristo es el primer paso para amar y obedecer a Dios (ver 1 Juan 4:10, Juan 14:15, 2 Corintios 5:14). Recuerde decirles lo que Jesús ha hecho por ellos antes de decirles lo que deben hacer por Jesús.

- Influenciar al estudiante para que siga a Cristo a medida que se da cuenta de la profundidad del amor de Dios por él.

PREPARACIÓN PARA EL ESTUDIO

En este estudio, su atención se centrará en lo que nuestro pecado le hizo a Jesús y lo que él hizo para rescatarnos de las consecuencias destructivas del pecado. El estudio revela el amor de Cristo por nosotros al observar el precio que Cristo pagó por nuestro pecado. Explique a su estudiante que Isaías 53 es un fundamento del estudio cruzado como lo fue Romanos 7 para el segmento del “pecado”.

En el próximo estudio, Discipulado, llamará a su estudiante a hacer un compromiso radical que cambie su vida. La difícil decisión de seguir a Cristo requiere una motivación fuerte y apremiante. El amor de Cristo por el estudiante es esa motivación (ver 2 Corintios 5:14). Antes de decirle al alumno lo que debe hacer por Jesús (discipulado), asegúrese de haberle dicho claramente lo que Jesús hizo por él.

También tenga en cuenta que la naturaleza de este segmento requerirá que hable más. Durante el estudio de “La Cruz”, leerá todo Isaías 53 dos veces. En la primera lectura explicará el pasaje de manera general (lo que significó para el eunuco de Hechos 8 y los judíos). La segunda lectura tiene que ver con la aplicación personal. La intención es hacer que el estudiante sienta tanto culpa como gratitud; culpa por causar la muerte de Cristo y gratitud por el increíble y personal amor de Dios.

En la segunda lectura, es especialmente importante que lea despacio y con claridad. Isaías 53 te permite “predicar a Cristo ya éste crucificado” (1 Corintios 1:23, 2:2) de una manera muy personalizada. Para comunicar el amor de Cristo de manera efectiva es fundamental que te conectes con la emoción del pasaje. La clave de esta conexión es una comprensión personal del amor de Cristo por usted y su estudiante. En los días previos al estudio, tómese el tiempo para estudiar, meditar y orar sobre los pasajes de este segmento del estudio. ¡No comience el estudio hasta que haya reflexionado sobre los pasajes de manera personal!

Recuerde explicar el contexto de este pasaje antes de comenzar a leerlo. La profecía de Isaías sobre Jesús fue escrita aproximadamente 600 años antes de su nacimiento. Isaías 53 muestra que la cruz no fue un accidente, sino parte del plan de Dios.

También puede recordarle al estudiante que esta es la misma escritura que el eunuco etíope estaba leyendo cuando se encontró con Felipe y posteriormente se convirtió en un seguidor de Cristo. La conversión del eunuco demuestra claramente que las verdades contenidas en Isaías 53 tienen el poder de impulsar al buscador de Dios a través de cada obstáculo o excusa que enfrenta para convertirse en un seguidor de Cristo. ¡Conoce bien el pasaje!

LEE:

Isaías 53:1-10

NOTA:

Esta vez lea en voz alta para su estudiante y explique el pasaje a medida que avanza.

Isaías 53:1

1 ¿Quién ha creído a nuestro mensaje y a quién se ha revelado el brazo del SEÑOR?

- Antes de que Jesús viniera, Él sabía que muchas de las personas ni siquiera creerían lo que tenía que decir.

Isaiah 53:2 2

Creció delante de él como renuevo, y como raíz de tierra seca. No tenía belleza o majestad para atraernos hacia él, nada en su apariencia que debamos desear.

- Dios el padre estaba mirando a Jesús, pero Jesús estaba en una posición vulnerable.
- Jesús vino al mundo como una persona ordinaria, incluso poco atractiva, no como una superestrella.
- Jesús puede relacionarse con personas que se sienten "decaídas".

Isaiah 53:3

3 Despreciado y desechado de los hombres, varón de dolores, y acostumbrado al sufrimiento. Como uno de quien los hombres esconden el rostro, fue despreciado, y no lo estimamos.

- Jesús sabía que la gente (tú y yo) lo rechazaría e incluso se avergonzaría de él.
- A veces me he avergonzado de Jesús (dar ejemplos personales). ¿Tiene?
- ¿Podría el eunuco etíope (del primer estudio) relacionarse con los sentimientos de rechazo de Jesús? ¡Sí! ¡Y Jesús podía entender cómo se sentía el eunuco!

Isaías 53:4

4 Ciertamente él tomó nuestras enfermedades y cargó con nuestros dolores, pero nosotros lo consideramos azotado por Dios, golpeado por él y abatido.

- Aunque Jesús se dio cuenta de cómo lo trataría la gente, aun así vino a salvarlos.
- El pueblo judío pensó que Jesús fue maldecido por Dios (ver Deuteronomio 21:23) y que estaba recibiendo su merecido por sus crímenes.

Isaías 53:5

5 Pero él fue traspasado por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades; el castigo que nos trajo la paz fue sobre él, y por sus heridas somos curados.

- Jesús no estaba recibiendo el castigo por su pecado, estaba recibiendo el castigo por el pecado de toda la humanidad.

Isaiah 53:6

6 Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.

- ¡Incluso mientras Jesús estaba amando así, a ellos (nosotros) no les importaba!
- Y Jesús todavía pagó voluntariamente el precio... por su (nuestro) pecado.

Isaiah 53:7

7 Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; fue llevado como cordero al matadero, y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, así él no abrió su boca.

- Los corderos no fueron sacrificados porque son culpables, fueron sacrificados por la culpa de otra persona (ver Éxodo 12:21 si es necesario: en los tiempos del Antiguo Testamento, los corderos fueron sacrificados por el pecado de las personas).

Isaías 53:8

8 Por la opresión y el juicio fue quitado. ¿Y quién puede hablar de sus descendientes? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes; por la transgresión de mi pueblo fue herido.

- Jesús nunca tendría hijos físicos (el eunuco etíope podría identificarse con este dolor).

Isaiah 53:9 9 Le fue asignado sepulcro con los impíos, y con los ricos en su muerte, aunque no hizo violencia, ni hubo engaño en su boca.

- Esta profecía específica se cumplió y es verificable, otra razón para creer que la Biblia no es solo un libro antiguo.

Isaiah 53:10

10 Sin embargo, la voluntad del SEÑOR fue aplastarlo y hacerle sufrir, y aunque el SEÑOR haya puesto su vida en ofrenda por la culpa, verá descendencia y será prolongado en sus días, y la voluntad del SEÑOR será prosperada en Su mano. ? Isaías declara que era “la voluntad de Dios” que Jesús sufriera. Piensa en esto: ¿por qué querría Dios que Su hijo sufriera?

- Antes de intentar responder “por qué” sufrió Jesús, veamos cómo sufrió.

- Para entender eso vamos a ver la crucifixión en el Nuevo Testamento. Hablaremos más sobre por qué después de hacer eso. o (Pida a su estudiante que deje un marcador en Isaías 53 y vaya a Mateo 27)

LEA:

Mateo 27:11-50

11 Mientras tanto, Jesús se presentó ante el gobernador, y el gobernador le preguntó: “¿Eres tú el rey de los judíos?” “Tú lo has dicho”, respondió Jesús. 12 Cuando fue acusado por los principales sacerdotes y los ancianos, no respondió. 13 Entonces Pilato le preguntó: “¿No oyes el testimonio que traen contra ti?” 14 Pero Jesús no respondió, ni siquiera a una sola acusación, para gran asombro del gobernador. 15 Ahora bien, era costumbre del gobernador soltar en la fiesta a un preso elegido por la multitud. 16 En aquel tiempo tenían un preso muy conocido que se llamaba Jesús Barrabás. 17 Entonces, cuando la multitud se hubo reunido, Pilato les preguntó: “¿A cuál quieren que les suelte: a Jesús Barrabás, o a Jesús, llamado el Mesías?” 18 Porque sabía que por interés propio le habían entregado a Jesús. 19 Mientras Pilato estaba sentado en el asiento del juez, su esposa le envió este mensaje: “No tengas nada que ver con ese hombre inocente, porque hoy he sufrido mucho en un sueño a causa de él”. 20 Pero los principales sacerdotes y los ancianos persuadieron a la multitud para que preguntaran por Barrabás y ejecutaran a Jesús. 21 “¿A cuál de los dos queréis que os suelte?” preguntó el gobernador. “Barrabás”, respondieron. 22 “¿Qué haré, pues, con Jesús, llamado el Mesías?” preguntó Pilato. Todos respondieron: “¡Crucifícalo!”. 23 “¿Por qué? ¿Qué crimen ha cometido?” preguntó Pilato. Pero ellos gritaron aún más fuerte: “¡Crucifícale!”. 24 Cuando Pilato vio que no conseguía nada, sino que se estaba formando un alboroto, tomó agua y se lavó las manos delante de la multitud. “Soy inocente de la sangre de este hombre”, dijo. “¡Es tu responsabilidad!” 25 Todo el pueblo respondió: “¡Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos!” 26 Entonces les soltó a Barrabás. Pero hizo azotar a Jesús y lo entregó para que lo crucificaran.

Los soldados se burlan de Jesús

27 Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús al Pretorio y reunieron a toda la compañía de soldados a su alrededor. 28 Lo desnudaron y le pusieron un manto escarlata, 29 y luego trenzaron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza. Pusieron un bastón en su mano derecha. Luego se arrodillaron frente a él y se burlaron de él. “¡Salve, rey de los judíos!” ellos dijeron. 30 Le escupieron, tomaron el bastón y lo golpearon en la cabeza una y otra vez. 31 Después de burlarse de él, le quitaron el manto y le pusieron su propia ropa. Luego lo llevaron para crucificarlo.

La crucifixión de Jesús

32 Mientras salían, se encontraron con un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo obligaron a llevar la cruz. 33 Llegaron a un lugar llamado Gólgota (que significa “el lugar de la calavera”). 34 Allí ofrecieron a beber a Jesús vino mezclado con hiel; pero después de probarlo, se negó a beberlo. 35 Cuando lo hubieron crucificado, repartieron sus vestidos echando suertes. 36 Y sentándose, lo guardaban allí. 37 Sobre su cabeza pusieron la acusación escrita contra él: ESTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS. 38 Con él fueron crucificados dos rebeldes, uno a su derecha y otro a su izquierda. 39 Los que pasaban le lanzaban insultos, meneando la

cabeza 40 y diciendo: “Tú que vas a destruir el templo y en tres días lo edificas, ¡sálvate a ti mismo! ¡Baja de la cruz, si eres Hijo de Dios!”. 41 De la misma manera se burlaban de él los principales sacerdotes, los maestros de la ley y los ancianos. 42 “Él salvó a otros,” dijeron, “¡pero no puede salvarse a sí mismo! ¡Él es el rey de Israel! Que descienda ahora de la cruz, y crearemos en él. 43 Confía en Dios. Que Dios lo rescate ahora si lo quiere, porque dijo: 'Yo soy el Hijo de Dios'. 44 De la misma manera, los rebeldes que estaban crucificados con él también lo insultaron.

La muerte de Jesús

45 Desde el mediodía hasta las tres de la tarde, la oscuridad cubrió toda la tierra. 46 Como a las tres de la tarde, Jesús gritó a gran voz: Eli, Eli, ¿lema sabactani? (que significa “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”). 47 Al oír esto, algunos de los que estaban allí dijeron: «Llama a Elías». 48 Inmediatamente uno de ellos corrió y tomó una esponja. Lo llenó de vinagre de vino, lo puso en una vara y se lo ofreció a Jesús para que lo bebiera. 49 Los demás dijeron: “Ahora déjelo en paz. A ver si viene Elías a salvarlo. 50 Y cuando Jesús hubo vuelto a clamar a gran voz, entregó el espíritu.

El Nuevo Testamento revela que Jesús experimentó todo tipo de dolor en la cruz: **físico, emocional y espiritual.**

→ Dolor Físico:

- v.26 “...Pero él hizo azotar a Jesús...” Jesús fue azotado con 39 latigazos con un 'flagrum'- un látigo de cuero con astillas de hueso, piedra y hierro entretejido en él. Muchos murieron durante este proceso.
- v.29 “...torció una corona de espinas y se la puso sobre la cabeza.”
- v. 35 “Cuando lo crucificaron...” Jesús fue clavado en la cruz a través de un punto de presión en la muñeca (considerada parte de la mano).

→ Dolor Emocional:

- v. 22-23 “¡Crucifícalo!”... Fue rechazado.
- v.29 “...y se burlaban de él. ¡Salve, rey de los judíos!”
- v.30-31 “Le escupieron, tomaron el bastón y lo golpearon.”
- v.39-44 “...le lanzaban insultos...”
- v.50 “a gran voz muere...”

→ Dolor Espiritual:

- v.46 “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”

ASEGÚRESE DE LEER CON SU ESTUDIANTE EN ESTE MOMENTO:

Informe Médico de la Crucifixión adjunto al final de este documento.

RECUERDA:

Era la voluntad de Dios que Jesús fuera “aplastado” (Isaías 53:10). ¡Eso es porque algo iba a suceder después de Su sufrimiento que haría que todo valiera la pena!

LEE:

Isaías 53:11

11 Después del sufrimiento de su alma, verá la luz de la vida y quedará satisfecho; por su conocimiento mi siervo justo justificará a muchos, y llevará las iniquidades de ellos.

- Algo ocurriría después de la muerte de Jesús que haría que todo valiera la pena, algo que lo “satisfacería”.
- ❖ ¿Qué iba a suceder que haría que el sacrificio de Jesús “valiera la pena” para Él?
 - Las personas que eligieran abrazarlo y aceptar su perdón harían que su muerte fuera significativa y satisfactoria.
- ❖ ¿Por qué fue la voluntad de Dios que Jesús sufriera como lo hizo para que el pecado fuera perdonado? ¿No podría Dios haber inventado otra manera?
 - Dios nos ama y quiere una relación con nosotros. Él también nos conoce mejor de lo que nos conocemos a nosotros mismos, y entiende que luchamos por dudar de Su amor.
 - Dios escogió el sufrimiento y el sacrificio en la cruz para demostrarnos sin sombra de duda cuán comprometido está en tener una relación con nosotros.
 - Siempre que pensemos en la cruz, debemos pensar: “¡Así es como Dios me ama! ¡Él hizo eso por mí!”
 - Si Dios hubiera hecho algo menos, encontraríamos razones para dudar de su amor y compromiso con nosotros.

LEE:

Isaías 53:12

12 Por tanto, yo le daré parte entre los grandes, y con los fuertes repartirá despojos, porque derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los transgresores. Porque él llevó el pecado de muchos, e intercedió por los transgresores.

- Si bien Jesús sufrió y murió, finalmente resucitó de entre los muertos, venciendo el pecado y la muerte no solo para sí mismo, ¡sino para todos los que lo seguirían!
- ¡Cuando elegimos seguir a Jesús, elegimos "jugar para el equipo ganador" que disfrutará del botín de la victoria al final!

LECTURA PERSONALIZADA DE ISAÍAS 53:

Isaías 53

NOTA:

Para personalizar el pasaje, lea el texto sustituyendo a Jesús en lugar de “Él” y el nombre de la persona en lugar de “nosotros”, “hombre”, “nuestro” y “nosotros”.

“¿Quién ha creído a nuestro mensaje y a quién se ha revelado el brazo del Señor?”

2 Jesús creció delante de él como un renuevo tierno, y como una raíz de tierra seca. Jesús no tenía belleza o majestad para atraer a _____ a Jesús, nada en la apariencia de Jesús que _____ lo deseara.

3 Jesús fue despreciado y desechado por _____, un varón de dolores, y familiarizado con el sufrimiento. Como aquel de quien _____ escondió el rostro, fue despreciado, y _____ no lo tuvo en estima”.

- Esta profecía se ha cumplido con muchas personas, incluso los cristianos se avergüenzan o se avergüenzan de Cristo y sus enseñanzas.

4 Ciertamente Jesús tomó _____ enfermedades y llevó _____ dolores, pero _____ consideró a Jesús azotado por Dios, golpeado por él y afligido.

5 Pero Jesús fue traspasado por _____ transgresiones, Jesús fue molido por _____ iniquidades; el castigo que trajo paz _____ fue sobre él, y por Jesús las heridas _____ es (puede ser) sanado. _____, como oveja descarriada, se descarrió, _____ se apartó por su camino; y Jehová cargó en Jesús el pecado de _____.”

Hágale saber a su estudiante que Jesús sabía que él / ella podría no aceptar a Jesús porque quiere hacer lo suyo. Pero los ama tanto que murió para darles una oportunidad.

7 Jesús fue oprimido y afligido, pero no abrió su boca; Jesús fue llevado como un cordero al matadero, y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudece, así Jesús no abrió la boca.

8 Por la opresión y el juicio Jesús fue llevado. ¿Y quién puede hablar de la descendencia de Jesús? Porque Jesús fue cortado de la tierra de los vivientes; por la transgresión de _____ Jesús fue herido.

9 A Jesús se le asignó un sepulcro con los impíos, y con los ricos en su muerte, aunque Jesús no había hecho violencia, ni hubo engaño en su boca.

10 Sin embargo, fue la voluntad del SEÑOR aplastar a Jesús y hacer que Jesús sufriera, y aunque el SEÑOR hace de la vida de Jesús una ofrenda por la culpa, Jesús verá descendencia y prolongará sus días, y la voluntad del SEÑOR prosperará en la mano de Jesús. .

11 Después del sufrimiento del alma de Jesús, Jesús verá la luz de la vida y quedará satisfecho; con su conocimiento mi siervo justo justificará _____, y llevará _____ iniquidades.

12 Por tanto, daré a Jesús una parte entre los grandes, y Jesús repartirá los despojos con los fuertes, porque Jesús derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los transgresores. Porque Jesús llevó el pecado de _____ e intercedió por el _____.

PREGUNTAS FINALES:

- ❖ **Isaías (v.10)** declara que era “la voluntad de Dios” que Jesús sufriera. ¿Por qué quería eso?
 - Porque Dios te ama y quiere una relación contigo.
 - Porque Dios sabía que si hacía algo menos que sacrificar a su propio hijo por nosotros, encontraríamos alguna forma de dudar de su amor por nosotros. ¡El sacrificio de Jesús PRUEBA cuánto Dios ama y se preocupa por la humanidad!

MENCIÓN:

2 Corintios 5:21

"Dios no lo hizo pecado, para que sea pecado por nosotros, para que en él seamos la justicia de Dios". ¡Dios dio a Jesús y Jesús se sacrificó para que pudiéramos tener una relación! ? El versículo 11 (de Isaías 53) implica que tu respuesta puede darle a Cristo un sentido de satisfacción en su sufrimiento en la cruz. ¿Cómo crees que puedes hacer eso? Jesús estará satisfecho si comprometes tu vida a seguirlo (como el etíope). También puedes hacerlo “todo por nada” en lo que a ti respecta al rechazar a Jesús).

CERRAR

Desafío: Sé abierto y honesto con tus luchas personales con el pecado. La apertura permite que Dios te perdone y que los discípulos te ayuden.

Compromiso: ¿Te comprometerás, en agradecimiento, a adoptar un enfoque radical para lidiar con el pecado en tu vida?

Relato médico de la crucifixión Truman Davis, MD, MS Reimpreso con autorización de Arizona Medicine, marzo de 1965

El trauma físico de Cristo comienza en Getsemaní con uno de los aspectos iniciales de su sufrimiento: el sudor de sangre. Es interesante que el médico del grupo, Luke, sea el único que menciona esto. El relato bíblico de Lucas habla del sufrimiento de Jesús: "Y estando angustiado, oraba más intensamente, y su sudor era como gotas de sangre que caían a tierra".

Aunque es muy raro, el fenómeno de la hematidrosis (he-ma-ti-dro-sis), o sudor sanguinolento, está documentado. Bajo una gran tensión emocional, los diminutos capilares de las glándulas sudoríparas pueden romperse, mezclando así la sangre con el sudor. Este proceso por sí solo podría haber producido una marcada debilidad y un posible shock.

Después del arresto en medio de la noche, Jesús fue llevado ante el Sanedrín y Caifás, el Sumo Sacerdote. Uno de los soldados golpeó a Jesús en la cara por permanecer en silencio cuando Caifás le preguntó. Los guardias del palacio se burlaron de Jesús para que los identificara a medida que pasaban, le escupieron y lo golpearon en la cara.

Temprano en la mañana, Jesús, maltratado y magullado, deshidratado y exhausto por una noche de insomnio, es llevado a través de Jerusalén al Pretorio de la Fortaleza Antonia. Fue allí, en respuesta a los gritos de la multitud, que Pilato ordenó la liberación de Barrabás y condenó a Jesús a la flagelación y la crucifixión.

Se llevan a cabo los preparativos para la flagelación. Jesús es despojado de Su ropa y Sus manos atadas a un poste sobre Su cabeza. El legionario romano avanza con el flagrum en la mano. Este es un látigo corto que consta de varias correas de cuero pesadas con dos pequeñas bolas de plomo unidas cerca de los extremos de cada una. El pesado látigo es derribado con toda su fuerza sobre los hombros, la espalda y las piernas de Jesús treinta y nueve veces.

Al principio, las pesadas correas solo cortaban la piel. Luego, a medida que los golpes continúan, cortan más y más profundamente los tejidos subcutáneos (subcutáneos), produciendo primero un rezumamiento de sangre de los capilares y venas de la piel, y finalmente brotando sangre arterial de los vasos sanguíneos de la piel. músculos subyacentes. Las pequeñas bolas de plomo producen primero hematomas grandes y profundos, que se abren con golpes posteriores.

Finalmente, la piel de la espalda cuelga en largas tiras y toda el área es una masa irreconocible de tejido desgarrado y sangrante. Cuando el centurión a cargo determina que el prisionero está cerca de la muerte, finalmente se detiene la golpiza.

Luego se desata a Jesús medio desmayado y se le permite desplomarse sobre el pavimento de piedra, mojado con su propia sangre. Los soldados romanos ven una gran broma en el judío provinciano que pretende ser rey. Le echan un manto sobre los hombros y le colocan un palo en la mano a modo de cetro. Un pequeño manojito de ramas flexibles cubiertas de largas espinas se presiona en el cuero cabelludo de Jesús.

Nuevamente hay sangrado abundante (el cuero cabelludo es una de las áreas más vascularizadas del cuerpo). Después de burlarse de Él y golpearlo en la cara, los soldados toman el palo de Su mano y lo golpean en la cabeza, hundiendo las espinas más profundamente en Su cuero cabelludo. Finalmente, el soldado se cansa de su deporte sádico y la túnica es arrancada de Su espalda. Esto ya se ha adherido en los coágulos de sangre y suero en las heridas, y su remoción, al igual que la remoción descuidada de los vendajes quirúrgicos, causa un dolor insoportable, casi como si lo estuvieran azotando nuevamente, y las heridas comienzan a sangrar nuevamente.

Luego Jesús es llevado para ser crucificado. Los pesados maderos de la cruz son entonces atados a Sus hombros, y la procesión del Cristo condenado, dos ladrones y el pelotón de ejecución, inicia su lento camino. El peso de la pesada viga de madera, junto con el impacto producido por la copiosa pérdida de sangre, es demasiado. Jesús tropieza y se lacera la piel y los músculos de sus hombros. Jesús trata de levantarse, pero sus músculos humanos han sido forzados más allá de su resistencia.

En el Gólgota, la viga se coloca en el suelo y Jesús es rápidamente arrojado hacia atrás con los hombros presionados contra la madera. El legionario siente depresión en la parte delantera de la muñeca. Luego clava un pesado clavo de hierro forjado a través de la muñeca y profundamente en la madera. Rápidamente, se mueve hacia el otro lado y repite la acción, teniendo cuidado de no apretar demasiado los brazos, sino de permitir cierta flexión y movimiento. Luego se levanta la viga en su lugar en la parte superior de los postes y se clava el título que dice "Jesús de Nazaret, Rey de los judíos".

El pie izquierdo se presiona hacia atrás contra el pie derecho, y con ambos pies extendidos, con los dedos hacia abajo, se clava un clavo a través del arco de cada uno. Mientras Jesús se empuja hacia arriba para evitar el tormento de estiramiento, coloca todo su peso sobre el clavo a través de sus pies. Nuevamente está la agonía abrasadora del clavo que rasga los nervios entre los huesos metatarsianos (me-ta-tar-sal) de los pies.

A medida que los brazos se fatigan, grandes oleadas de calambres recorren los músculos, anudándolos en un dolor profundo, implacable y palpitante. Con estos calambres viene la incapacidad de impulsarse hacia arriba. Colgando de los brazos, los músculos pectorales se paralizan y los músculos intercostales no pueden actuar. El aire puede entrar en los pulmones, pero no exhalarse. Jesús lucha por levantarse para conseguir un breve respiro.

Finalmente, el dióxido de carbono se acumula en los pulmones y en el torrente sanguíneo y los calambres desaparecen parcialmente. Espasmódicamente, Jesús es capaz de impulsarse

hacia arriba para exhalar y traer el oxígeno que da vida. Horas de este dolor ilimitado, ciclos de retorceduras, calambres que desgarran las articulaciones, asfixia parcial intermitente, dolor punzante, mientras se arranca tejido de Su espalda lacerada mientras se mueve hacia arriba y hacia abajo contra la madera áspera. Entonces comienza otra agonía. Un dolor profundo y aplastante en el pecho cuando el pericardio (par-a-car-di-um) se llena lentamente de suero y comienza a comprimir el corazón. El corazón comprimido está luchando para bombear sangre pesada, espesa y lenta a los tejidos; los pulmones torturados están haciendo un esfuerzo frenético para jadear pequeñas bocanadas de aire. Los tejidos marcadamente deshidratados envían su torrente de estímulos al cerebro. Jesús jadea: “Tengo sed”.

Jesús puede sentir el escalofrío de la muerte arrastrándose a través de sus tejidos. Con una última oleada de fuerza, presiona una vez más sus pies desgarrados contra el clavo, endereza sus piernas, respira profundamente y lanza su séptimo y último grito: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”.

Aparentemente para estar doblemente seguro de la muerte, el legionario clavó su lanza a través del quinto espacio entre las costillas, hacia arriba a través del pericardio y hacia el corazón. Inmediatamente salió sangre y agua. Por lo tanto, tenemos evidencia post mortem bastante concluyente de que Jesús murió, no por la crucifixión habitual por asfixia, sino por insuficiencia cardíaca debido a la conmoción y constricción del corazón por el líquido en el pericardio.

Así vislumbramos la manifestación del mal que el hombre puede exhibir hacia el hombre y hacia Dios. Esta descripción médica de lo que Jesús soportó en la cruz puede dejarlo sin esperanza y deprimido. Cuán agradecido puedes estar de que “Él hizo esto solo por ti” mostrándote un vistazo de lo que Dios hizo para ganar tu corazón.